

# «Sólo con el perdón me liberaré de todo»



**Daniel Pittet fue violado por un cura entre los 9 y los 13 años. Se reunió con su verdugo 44 años después y lo cuenta en un libro. «Sufrió pero soy libre. Él nunca lo será y acabará en el infierno»**

ALBERTO FERRERAS



ANTONIO CORBILLÓN

**D**aniel Pittet se acostumbró a ser violado cada día entre los 9 y los 13 años «como un perro se acostumbra a su caseta». De forma metódica y casi diaria, hasta convertirlo en rutina. En la sacristía después

de ejercer como monaguillo, en los baños del colegio, en el convento o en casa de su verdugo, el padre Joël Allaz. Un capuchino que durante años fue el capellán de todos los adolescentes que ayudaban en la Iglesia suiza francófona. Casi medio siglo después, Pittet recorre Europa para presentar su testimonio, que ha recogido en el libro 'Le perdono, padre'. Un texto crudo y sin concesiones. Pero «necesario, preciso y valiente», como resume el Papa Francisco en el prólogo.

Daniel lo tuvo todo en contra, pero «me mantuve de pie». Una

familia parental rota. Un ambiente en el que nadie habría creído la palabra de un niño frente a uno de los mejores oradores de su tiempo en un púlpito. El hermético manto de plomo del clero. Sobrevivió a lo que él llama «mi explosión psicótica». A dos intentos de suicidio. Necesitó 20 años para reunir fuerzas y afrontar todo aquello.

Mientras, Joël Allaz continuó su doctrina ritual de destrucción de menores a su cargo, incluso minusválidos. «Calculo que pudo abusar de unos 150», resume Pittet. No es de extrañar que el Papa Bergoglio se pregunte en el pró-

logo del libro «¿Cómo puede haber consagrado su vida a llevar a los niños a Dios, y acabar en cambio devorándolos en lo que yo mismo he llamado un 'sacrificio diabólico', que destruye tanto a la víctima como la vida de la Iglesia?».

Aunque lo parezca, la historia de Daniel Pittet no es otra más de pederastía oculta en la Iglesia católica que regresa para ajustar unas cuentas impagables décadas después. La convierte en extraordinaria el decidido apoyo del Papa, que conoció su historia y le invitó a escribir su drama. «Mi texto iba a ser un testamento para mis hijos.

No pensaba hacerla pública. Pero él me empujó».

Pero, sobre todo, la hace única el esfuerzo de su autor por perdonar a quien destruyó su vida. Una redención que le llevó a reunirse con este capuchino hace unos meses, 44 años después de la última agresión. A sus 76 años, Allaz vive sus días en una residencia religiosa. Nunca mostró arrepentimiento alguno. A su psicólogo le confesó una vez que era «un pederasta perverso» y que «quizá tengo que aceptar la idea de que nunca conoceré las causas de esta desviación».




**Dar la cara**

«Denunciar es poner en marcha una maquinaria tan terrible que es más sencillo el silencio»

**Perseguir la pederastia**

«La Iglesia no es la vida civil. No existe la prescripción. Hay que perseguir esto hasta el final»

**Confesión de su agresor**

«Jesús no me impedirá ser pedófilo. Yo debo buscar en mí los medios para cambiar»

**Polémico éxito editorial.** 'Le perdono, padre' (Ed. Mensajero) se ha publicado en Francia, Italia y Suiza, con éxito pero con

controversia. El cura violador Joël Allaz le hizo esta foto a su víctima, Daniel, en 1970 cuando tenía 11 años. :: J. A.

### ► ¿Cómo afrontó ese reencuentro?

— Cuando le vi me senti impresionado por su deterioro. Sentí piedad. Hasta le llevé chocolate de Friburgo (Suiza) y lloró. Creo que sufre más que yo. Irá al infierno y su vida está en su final. Está destrozado, pero antes destrozó a muchos niños.

Una de las cosas que más huella dejaron a Daniel en esa entrevista no fue volver a mirar a los ojos al hombre que le agredió «más de 200 veces en esos cuatro años», sino «lo perturbador de comprobar que un tipo que no parece gran cosa haya podido cometer crímenes semejantes».

### Un gigante frágil

Hoy, Daniel Pittet considera que ha logrado torcer el volante de un destino cruel. Es un hombre de 58 años que aún se siente frágil, «cada día es un nuevo combate», a pesar de un físico imponente de 1,92 de altura. Le queda un mes para jubilarse de su trabajo como bibliotecario en Friburgo. Le esperan su mujer, Valérie, y la crianza de sus seis hijos, la mayoría todavía en edades adolescentes. La vi-

veza de sus ojos azules acompaña a unas manos enérgicas. Todo es gesto y temple comunicador. Parece más latino que suizo. Donde antes hubo un silencio cómplice que le hizo sentirse invisible, ahora hay presentaciones públicas de su relato dentro del seno de la propia Iglesia, como la que protagonizó ayer tarde en Madrid acompañado por el presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez.

Al principio se sintió como la punta de un iceberg que nadie quiere que salga a flote. Ahora, apoyado en la promesa de «tolerancia cero» del Vaticano, recuerda a todas las víctimas que desde muchos países le escriben y consultan que, «al contrario que en la vida civil, en la Iglesia no existe la prescripción y hay que perseguir los abusos hasta el final». Y a sus gestores le insiste en que «un pedófilo es un enfermo pero sus superiores jerárquicos no lo son».

— **El Papa Francisco está muy determinado con esta lucha. ¿Cree que le acompaña el resto de la Iglesia católica?**

— Él sí, pero no creo que todos los obispos. Cuando se empezó a publicar todo, uno de mi país me dijo

que «lo único cierto de los periódicos son las esquelas». Este obispo murió y me tocó gestionar sus honras fúnebres... Descubrí que tenía tres hijos.

Su «máquina infernal», como él todavía la llama, empezó en julio de 1968. Tiene 9 años y el padre Joël Allaz, que le toma bajo su tutela consciente de la debilidad de su madre, le promete que le enseñará un mirlo en el convento. «Vengo a ver un pájaro que habla. Y bruscamente, el capuchino mete su mano en mi pantalón». Esa «liturgia, su propia misa», se repetirá durante cuatro años hasta

que la tía abuela de Daniel sospecha y pone fin a la relación. Pero sin denunciar nada ni a nadie.

Se acaba justo cuando Allanz, al que atraen sólo los menores antes de su pubertad, pensaba 'cedérselo' a otro sacerdote, un 'enseñador' (eufemismo habitual) como él. «Me había dado el nombre de mi futuro verdugo, un sacerdote que se ocupaba de los chicos púberes. Yo era su objeto, y me había consumido hasta el final», relata en 'Le perdono, padre'.

Es la prueba de la rutina y de la impunidad más absoluta. De un comportamiento tan corriente

### LA MAYOR LACRA

#### Desde hace décadas

La pederastia es la mayor lucha interna en el seno de la propia Iglesia católica. La película 'Spotlight' situó el foco sobre los abusos sexuales en Boston en 2001. Los Oscar alimentaron una polémica que en Europa ya abrieron víctimas como Pittet.

## 600

denuncias recibe de media al año el Vaticano, según los datos que maneja la Congregación para la Doctrina de la Fe. En la última década se han abierto unos 6.000 expedientes por denuncias de abusos pedófilos en espacios religiosos de todo el mundo.

## 1.000

curas han sido expulsados de la Iglesia en la última década. Sin embargo, ese esfuerzo de limpieza que impulsó el Papa Ratzinger y amplifica ahora su sucesor no ha acabado de levantar la sospecha de que se han ocultado muchos más casos de los que se han perseguido.

### Arreglo extrajudicial

Sólo la mitad de las demandas por violación acaban en un juicio o en una hipotética condena. En algunos casos, como el de la Iglesia de Boston que relata 'Spotlight', sus obispos han preferido dejar las cuentas corrientes al mínimo para pagar acuerdos extrajudiciales a las víctimas o sus allegados.

Jueves 01.06.17  
EL CORREO

V 75

## IMPUNIDAD

## Allaz recibió una pena menor sin ingreso penal

El capuchino Joël Allaz abusó de más de cien niños durante décadas. Pero sus superiores jerárquicos le fueron cambiando de destino hasta que el escándalo le situó en Grenoble (noreste de Francia). Allí fue juzgado y condenado a dos años de cárcel pero sin ingresar y con libertad condicional. La mayoría de los casos habían prescrito. Nunca ha sido juzgado por la justicia de Suiza, país en el que reside ahora.

como los maitines de un convento. Hasta niveles insólitos. «Ese cura es todavía el de mi parroquia -revela-. Es primo de Joël. Cuando te da la mano, te la acaricia».

## Como en un espejo

Esa pesadilla física se acaba pero no el vía crucis psíquico de un muchacho para el que «todo se queda bloqueado durante veinte años». Pero la misma Iglesia que le destruyó inicia su resurrección. Sin familia a la que acudir ni recursos, ingresa en el convento de Einsiedeln, que se convierte en un refugio para «un zombi» al que le permiten entrar y salir en función de sus estados de ánimo. A pesar de que «mi fe nunca se ha perdido», llega un tiempo en el que no soporta el encierro monacal: «Me genera unas angustias que no domino, es como si me encontrara al borde del vacío, y el vacío es la muerte», dice en su texto.

Su vida alcanza una nueva dimensión al decidir fundar junto a su mujer, Valérie, una familia con la que encausa la normalidad de la que nunca tuvo. Su pasado, encubierto durante 20 años, regresa en la Pascua de 1989. Los sospechosos sobre la vida bipolar del padre Joël Allaz se repiten en todo el cantón de Friburgo. El obispo vuelve a extender su manto de ocultación. Durante un encuentro pastoral, los ojos de Pittet se cruzan con los de un niño. Es Thibault. «Este pequeño no se encuentra bien; está allí, frente a mí. Me devuelve, como un reflejo, algo profundamente mío cuando tenía su misma edad. Me reconozco

en él», escribe en su libro. Le hace la pregunta clave para descubrir que «¿su violador es el mío?».

Este encuentro y una Iglesia cada vez más dispuesta a perseguir los abusos le llevaron a convertirse en un abanderado para limpiar las diócesis. Aunque muchos curas le retiraron la palabra. - ¿Cuál fue su principal temor al dar este paso?

- Denunciar es caer por segunda vez. Asumir la visibilidad del maltrato. Si no tuviera claro que ahora me creían habría muerto.

Durante los años 90, Pittet inicia un trabajo similar al que cuenta la película 'Spotlight' sobre los abusos en la Iglesia de Boston (EE UU). Revisa todos los anuarios diocesanos y busca a los curas a los que cambiaban de parroquia cada poco tiempo. El propio padre Allaz fue enviado a Grenoble (Francia). Desde allí se atreve a enviarse una carta de disculpa, lacónica y torpe, en 2004.

Para entonces toda Europa está despertando y tomando conciencia del horror que se ha cometido en el fondo de habitaciones oscuras, dormitorios sórdidos, todos muy cerca de los pulpitos.

Cuando decide dar el paso y escribir su libro encuentra la oposición frontal de su mujer. «¿Has pensado en tus hijos?». El más pequeño, Edouard (12 años), le dará la respuesta. Encontró el borrador de su padre. Lo leyó en una noche. «A la mañana siguiente me dijo: 'Papá, eres extraordinario. Yo te querré siempre'».

Cuando se le pregunta por qué aceptó ver a su agresor a finales de 2016, Daniel Pittet se acuerda de Juan Pablo II cuando visitó a Ali Agca en 1983, dos años después de que le disparara en la Plaza de San Pedro del Vaticano.

- ¿Qué aporta un encuentro así a víctima y verdugo?

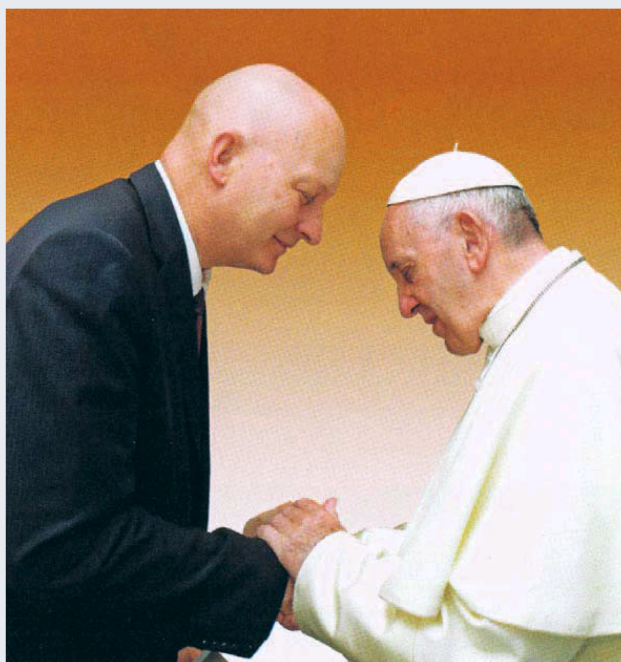
- Son buenos para las dos partes. A las víctimas nos pueden parecer monstruos, pero hay que humanizarlos. Y el verdugo puede reconsiderar lo que ha hecho.

- ¿Perdonar libera?

- Mucho. Te abre una ventana al sufrimiento del otro. No quita que perdones para que no olvides.

«Hoy en día soy libre». Con esta frase finaliza su libro.

## TOLERANCIA CERO DESDE EL VATICANO



Daniel Pittet, en uno de sus habituales encuentros con Francisco I. :: OSSERVATORE ROMANO

Francisco: «¡Hasta qué punto llega el mal en el corazón de la Iglesia!»

## A. C.

El Papa Bergoglio conoció a Daniel Pittet en 2015 cuando viajó a Roma para presentar un libro al que Francisco le invitó a cambiar el título. Le aconsejó que se titulara 'Amar es darlo todo'. «Usted y yo nos parecemos en algo. Somos hombres de fe», le dijo el Pontífice en aquel primer encuentro. Un impulso que logró que se distribuyeran casi 100.000 ejemplares durante una audiencia de los miércoles en San Pedro.

Peró la cabeza de la Iglesia vio en este hombre algo más. Advirtió su combate diario y logró que

le contara su historia. «El Papa fue el motor del libro. Me empujó a sacar fuera esta historia y que le ayudara en su lucha de 'tolerancia cero' con la pederastia».

Con firma y fecha autógrafa situada en el 6 de diciembre de 2016, 'Le perdono, padre' se abre con el prólogo del Obispo de Roma en el que resume en dos páginas y media su discurso directo, su mentalidad de jesuita de acción. «Me hace feliz que otros puedan leer hoy su testimonio y descubrir hasta qué punto puede entrar el mal en el corazón de un servidor de la Iglesia», escribe

Bergoglio. El Papa argentino recuerda, a través del relato descarnado de Daniel, a las «víctimas que han llegado incluso al suicidio». Y asegura que «esos muertos pesan sobre mi corazón, sobre mi conciencia, y sobre toda la Iglesia». A todos ellos, «humildemente, les pido perdón».

La complicidad entre ambos es tal, que Pittet afirma que una vez que se jubile (lo hará el 5 de julio) «me dedicaré a hacer cosas para el Papa». La primera será el diseño del emblema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, convocada en Panamá en 2019.

## 50

años es el plazo mínimo que se han concedido en la Secretaría Judicial creada por el Papa Bergoglio para agilizar y dar más protagonismo a la búsqueda de pruebas cuando se denuncie un caso. Es la piedra angular de la política de 'tolerancia cero' que anunció el Pontífice argentino.

## Un ministerio para proteger a los menores

El Vaticano, por orden de Francisco, instituyó en 2015 la Pontificia Comisión para la Tutela de Menores. Ya lo había anunciado en 2013. «En la reunión que tuve con algunas personas que han sido objeto de abusos sexuales por parte de sacerdotes me sentí conmovido e im-

presionado por la intensidad de su sufrimiento y la firmeza de su fe», justifica. Esta Comisión será «un nuevo, válido y eficaz instrumento (...) para poner en práctica las actuaciones necesarias para garantizar la protección de los menores y adultos vulnerables, y dar respuestas de justicia y misericordia», argumenta el jefe de la Iglesia.

## 60%

de las víctimas «se convierten en abusadores», calcula Daniel Pittet, que lleva años investigando y tratando a las víctimas que han sufrido lo mismo que él. Además hay un porcentaje de casos muy alto en el que se dan vínculos familiares, lo que hace muy difícil las denuncias y pone a los afect-

ados ante el dolor añadido de la destrucción de los vínculos más cercanos. Y otro porcentaje destacado acaba en suicidios. «He conocido muchos casos. Algunos muy extraños, como víctimas que sufren accidentes de tráfico. Los disfrazamos de siniestros pero son suicidios forzados por situaciones que ya no se soportan más», advierte.